

SANTIAGO MORA C.; LUISA
FERNANDA HERRERA; INES
CAVELIER F. y CAMILO
RODRIGUEZ.

1991 *Cultivars, anthropic soils and stability. A preliminary report of archaeological research in Araracuara, colombian Amazonia. Plantas cultivadas, suelos antrópicos y estabilidad. Informe Preliminar sobre la arqueología de Araracuara, Amazonía colombiana.* Bogotá y Pittsburgh. Programa Tropenbos-Colombia y University of Pittsburgh, Department of Anthropology, 87 p.

Esta edición bilingüe es el segundo número de la serie *University of Pittsburgh Latin American Archaeology Reports* y desde el punto de vista editorial este delgado libro es un excelente ejemplo de un manual de Arqueología. Nada de color ni papel brillante, de manera que dista mucho de ser un libro de lujo, pero tiene aquellos detalles que lo hacen de manejo fácil y agradable: el empastado (hojas dobladas y cosidas, no pegadas) letra agradable y muy negra, buenos y abundantes gráficos de impresión legible y una sobria pero atractiva diagramación.

El lector también disfruta de su carácter de informe preliminar: texto corto conciso y adicionalmente en un lenguaje directo, así como una selección de datos que ilustran las conclusiones a las que hasta el momento han llegado los autores. Estos han publicado algunos artículos acerca de

los resultados de este proyecto a largo plazo e interdisciplinario. El escrito en cuestión los complementa, pero no agota el tema. Para este libro, los autores se centraron en uno de los varios sitios que han investigado, buscando resolver interrogantes sobre las clases de actividades humanas que produjeron los suelos antrópicos conocidos como *terras pretas* o tierras negras y pardas. En forma más general el proyecto se ha dirigido a reconstruir la historia del manejo de suelos y vegetación, así como los cambios climáticos y su efecto sobre las poblaciones humanas, desde el inicio de las ocupaciones del área —que antecede por varios milenios la aparición de suelos antrópicos— hasta el presente. Uno de los objetivos de la investigación, que ha facilitado a este grupo la obtención de fondos para investigar, es precisamente la relevancia que ésta tiene para entender

el efecto de las poblaciones modernas sobre el suelo y el medio ambiente amazónicos en general.

Este trabajo contribuye en una importante medida a interpretar la relación hombre-medio ambiente amazónico con una perspectiva más equilibrada. La región no es un "paraíso ilusorio"; soportó, en la región de Araracuara ocupaciones prolongadas y en ciertas épocas densas. Para el primer milenio de la era cristiana se reporta la ocupación continua de un sitio a lo largo de 800 años con viviendas y/o cultivos. Pero el uso agrícola continuado obligó a que se transportaran a los cultivos importantes cantidades de limos aluviales y desechos orgánicos para reponer los nutrientes. Se invirtió mucha mano de obra en este proceso y probablemente esto se hizo posible con una organización centralizada, que coordinó la continuidad de esta actividad.

Por otro lado se percibe en qué forma y cuándo puede el ambiente convertirse en un factor en cierto modo determinante para el desarrollo de las sociedades humanas: al ocurrir cambios climáticos mayores (ciclos de sequía o de mayor humedad), que fuerzan cambios adaptativos y reorientaciones en las sociedades, no solo amazónicas sino de otras regiones del país. Arqueológicamente estos episodios se pueden detectar por abandono o cambio de uso de los sitios, y a través de la palinología.

También aporta este estudio a la vieja pero todavía interesante polémica sobre la antigüedad e

importancia del maíz y la yuca para las sociedades amazónicas. El cultivo del maíz, en la forma de granos re polen, aparece con una fecha muy temprana, 2700 A. C. en el sitio Abeja y en forma anterior tanto al cultivo de la yuca como a la formación de suelos antrópicos. La cronología de éstos comprende entre el 300 y el 1200 D.C. y coincide también con el aumento de la diversidad de plantas cultivadas, incluyendo árboles frutales.

Para el sitio descrito y en general para la región de Araracuara se establece una periodización basada en fechas de radiocarbono, los episodios de ocupación y uso del sitio y modificaciones ambientales. El período más antiguo (Tubaboniba) corresponde a la ocupación de los agricultores tempranos y el más tardío (Médote) a la ocupación que formó los suelos antrópicos. La cerámica se puede decir que no interviene en esta periodización, lo cual es perfectamente aceptable. Pero de otro lado es la interpretación del material cerámico el punto débil de este trabajo. Para esta publicación se hace una descripción breve de una muestra del material de la segunda ocupación, centrada en las pocas variaciones temporales en las proporciones de desgrasantes y los cambios más notorios en el tamaño de las vasijas y grosor de las paredes, que se incrementa con el tiempo. En la introducción (p. 8) los autores anotan que se vieron obligados a una redención de los períodos establecidos en 1977 por Herrera, Bray y McEwan y poste-

riormente utilizados por Andrade, puesto que estos autores atribuyen a diferentes grupos culturales lo que según las últimas investigaciones sería el desarrollo de un mismo conjunto humano. La base de este error estaría en que la interpretación usó como criterio básico la decoración.

La autora de esta reseña es uno de los autores criticados y aprovecha la oportunidad para anotar que esto no es del todo cierto. La base de la diferenciación establecida estuvo en la cuidadosa excavación de un basurero en el cual dos estilos cerámicos diferentes —el más antiguo sin decoración, excepto por el uso del color rojo, el otro con variadas formas de decoración— ocupaba a estratos bien diferenciados. Para el segundo complejo sí se usó la decoración como base para establecer tipos cerámicos. Cronológicamente ambos estilos cerámicos corresponden aproximadamente al período Méidote. Que se sepa hasta el momento los autores de las posteriores investigaciones no han excavado un sitio parecido (un apacible basurero que se depositó en un barranco por encima de la playa del río Caquetá). Por el contrario se han concentrado en sitios de mucha más actividad humana, en los cuales el decapo-

taje, así sea milimétrico no va a compensar el efecto de actividades como revolver el suelo para mezclarle fertilizantes.

Sería absurdo esperar que un proyecto de tanta envergadura como éste no modificara las conclusiones del anterior que era de corto alcance; pero si es de esperar que los datos de autores anteriores se traten con un poquito más de consideración. El prurito de reevaluar, de hacer borrón y cuenta nueva, es una tradición vieja y venerable en Colombia, que tiene en la confusa situación de la periodización de San Agustín su más excelso ejemplo. Evidentemente hay todavía muchas cosas oscuras y complejas en la ocupación de la Amazonia que otras investigaciones tendrán que aclarar. El estudio reseñado es una muy completa base ambiental y su fuerza está en la interpretación de las actividades humanas que modificaron el suelo, pero hay áreas de la cultura que se conocen mejor a través de la cerámica, que tal vez tengan que esperar un tercero que provea una visión más equilibrada.

Leonor Berrera, Angel
Instituto Colombiano
de Antropología